

LA PELADA DE LA CAÑADA
y otras leyendas urbanas de Córdoba

© 2023, Germán Fessia
© De esta edición:
2023, BUJÍA EDICIONES SAS

ISBN 978-631-90250-0-2
Hecho depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en Argentina

Primera edición: noviembre de 2023

Diseño, diagramación y corrección: BUJÍA EDICIONES
Ilustraciones: Germán Fessia

Fessia, Germán
La pelada de la cañada y otras leyendas urbanas de
Córdoba / Germán Fessia. - 1a ed. - Córdoba : Bujía
Ediciones, 2023.
52 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-631-90250-0-2

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la expresa autorización de la editorial. La infracción de estas normas constituye un delito, de acuerdo a la Ley 11.723 (Régimen Legal de la Propiedad Intelectual)

INDICE

EL LOBIZÓN Córdoba	5
LA PELADA DE LA CAÑADA Córdoba	17
EL BURRO DE LOS SIETE CHICOS Córdoba	29
LA HABITACIÓN 106 Miramar de Ansenuza	41

EL LOBIZÓN

Córdoba

Mateo acompaña a Don Mario, su abuelo, a caminar por San Vicente, uno de los barrios más antiguos y poblados de la ciudad de Córdoba. En la Plaza Lavalle, sobre la calle San Jerónimo, se sientan a descansar un rato. Nunca faltan temas de conversación porque Mateo es muy curioso y le pregunta de todo a su abuelo que siempre tiene una buena historia para contar.

—Abuelo, ¿por qué le dicen *La República* a nuestro barrio?

Don Mario mira con cariño a su nieto y se dispone a contestar. Los recuerdos llegan con facilidad y en su rostro se dibuja el orgullo de sanvicentino.

—Mi papá, tu bisabuelo, me contó que en el año 1932 un intendente de la ciudad quiso prohibir el *corso* de San Vicente para que los festejos del carnaval se hicieran todos en el centro. Te imaginás cómo se puso la gente, si se pasaban el año entero preparando los disfraces, las murgas y las carrozas esperando ese momento. A pesar de no estar autorizados, los vecinos se organizaron para realizar el festejo tan esperado. A medida que se enteraban, mucha gente que iba a los desfiles de carrozas del centro se desviaba y venía para este lado. Esto enfureció al intendente que mandó a cortar las luces de la San Jerónimo pensando que los desfiles no se podrían hacer en la oscuridad.

—Ohhh, ¿entonces no pudieron festejar?

—interrumpe Mateo decepcionado.

—¡Claro que pudieron festejar Matu! —dice el abuelo como si estuviese reviviendo aquellas escenas— Apenas cortaron la luz, los vecinos comenzaron a tirar cables y prolongadores

desde sus propias casas y los colgaban en árboles, postes y carteles para iluminar el desfile.

—¡Que buena idea que tuvieron!

—Pero no iba a ser fácil Matu. Los autos de la municipalidad también intentaron cortar las calles del barrio para frenar el avance de las carrozas. Pero antes que eso sucediera, los mismos vecinos interpusieron sus propios autos para evitar el bloqueo. La celebración del carnaval se realizó a pesar de todo. Los vecinos de San Vicente y los que llegaban de otros barrios, bailaron felices toda la noche al ritmo de las murgas mientras gritaban orgullosos “¡Viva La República de San Vicente!”

—¡Que buena historia! ¡Me encantó! —repite Mateo satisfecho.

Luego de un rato en silencio, Mateo pega un salto del banco y se pone frente a su abuelo que lo mira sorprendido.